

CARTA DEL SR. OBISPO



DE LA ORACIÓN AL COMPROMISO DE LA CARIDAD

Durante el pasado fin de semana, los seminaristas del Seminario Mayor, con el rector, un formador y el obispo, hemos estado conviviendo con los monjes benedictinos de Silos. Lo hacemos casi todos los años buscando el aprendizaje del canto y de la Sagrada Liturgia en general, la espiritualidad contemplativa y la experiencia de sentir cercano al Señor en el silencio del fantástico claustro románico de este famoso Monasterio.

Vaya por delante nuestro agradecimiento al abad, padre Clemente, y a los monjes que nos acogen y nos atienden más directamente: Maestro del Canto, padre Hospedero, y algún que otro monje que pacientemente nos ayuda con su saber.

Alguno pensará que no es la preparación más adecuada para el futuro de los que van a ser nuestros párrocos y que van a llevar una vida de mucha actividad pastoral.

Les parecerá que podríamos gastar esos días en otras cosas más "productivas". Y, sin embargo, consideramos muy importante para su formación humana y espiritual, conocer, experimentar y vivir la propia vida de comunidad estudiantil y del Seminario enriqueciéndola con todo lo que se vive en los Monasterios benedictinos.

Si os doy cuenta de esta actividad del Seminario Mayor es por tener ocasión de **animar a la comunidad diocesana a buscar a nuestro Señor en el silencio, la oración y la convivencia con personas generosas y espirituales en retiros y actos parroquiales** en general. Los muchos empobrecidos que debemos atender en nuestras parroquias, las personas aparentemente normales que están viviendo las difíciles circunstancias del paro y de las necesidades múltiples que ese paro de larga duración genera, nos suele causar una sensación de impotencia y aun de rabia, que no se compagina con la fe cristiana, la esperanza y la caridad, el amor que debemos poner en nuestra vida.

Para desarrollar una sensibilidad social que sea capaz de dar respuesta a los problemas de los empobrecidos de nuestro tiempo, necesitamos sumergirnos en el Misterio grande del Amor de Dios que nos sobrepasa y nos envuelve, caer en la cuenta de que la iniciativa es de Nuestro Señor Jesucristo que se manifiesta en la humildad, la pobreza y el silencio, en cada corazón que le abre sus puertas.

No sé si tendremos recursos económicos para atender a tanta gente que llama a nuestras Cáritas solicitando sus servicios, pero de lo que sí estoy seguro es de que si somos transparencia del Amor que Dios tiene a los pobres, sabremos trasladarles ese mismo Amor con la denuncia de las situaciones injustas, el trabajo social para buscar las soluciones que la sociedad les debe, acogerlos como Jesucristo nos ha acogido y entregarles lo mejor que tenemos: nuestra fe, nuestra confianza en Dios Padre y la fuerza del Espíritu Santo que nos lleve a ser cada día mejores hermanos de todos. La profunda crisis que atravesamos con nuestra sociedad nos debe hacer saber que los sacerdotes en especial y las comunidades que presiden deben estar formadas por hombres de Dios que le han percibido y tratado en la paciente escucha de la palabra de Dios, el trato íntimo que la oración es y la experiencia de estar junto a la comunidad cristiana.

En este sentido, hoy, Manos Unidas, con su Campaña LII contra el Hambre, nos brinda una ocasión espléndida para vivir de esta manera. Con el lema "Su mañana es hoy", pretende la sensibilización y la denuncia de las situaciones que provocan que, cada año, once millones de niños y niñas menores de cinco años mueran por diferentes causas, como fruto de injustas condiciones de vida y mal reparto de los bienes en nuestro mundo. Termino diciendo a nuestros seminaristas que espero hayan vivido estos días gozosos y que se hagan cargo de los más empobrecidos desde el corazón del mismo Dios y Señor Nuestro Jesucristo.

Vuestro Obispo,